**Depresión**

José Angel Bergua Amores

 Más que una recesión, lo que nos viene maltratando desde hace tiempo es una depresión. Pero no económica sino similar a las psíquicas. Dicen los psicólogos que esta patología consiste en un estado de tristeza, decaimiento e irritabilidad y que en ocasiones se combina con estados de euforia dando lugar a un trastorno bipolar. Aunque a nivel social es difícil hacer diagnósticos tan rigurosos sobre los estados de ánimo colectivos, es posible acercarse a ello buscando inspiración en Nietzsche, insuperable al escudriñar las intimidades del alma de la civilización occidental.

 La reciente sentencia de Estrasburgo, resultado de ingenierías jurídicas afeadas desde Europa, nos ha llevado a un lugar bochornoso si enfocamos el asunto desde un punto de vista escrupulosamente democrático y de respeto a las leyes. Sin embargo, no ha sido visto así por gran parte de la prensa y probablemente una amplia mayoría de la opinión pública. En cambio, se ha proyectado sobre el más alto y cualificado tribunal europeo primero sospechas sobre su calidad y luego acusaciones de ignorancia acerca de lo que es España en su lucha contra ETA, cuando la sentencia sólo ponía al Estado español frente a sus propias leyes y los convenios que libremente ha firmado. Por otro lado, la sentencia también ha generado abatimiento porque, según se dice, “ellos” han ganado y “nosotros” hemos perdido. Teniendo en cuenta que el “nosotros” se ha construido mirándose en el espejo de “las víctimas de ETA”, la derrota adquiere un alcance mayor, pues los que han ganado son la quintaesencia del mal. Esta pose victimista es un magnífico ejemplo de la moral de esclavos nietzscheana. Desde esa posición y con esa lente la vida se vuelve más placentera para el sufriente, impotente o incapaz. Si ese relato no existiera, la situación le resultaría insoportable. A nivel individual, si uno ha caído en esas desgracias, con una buena terapia, se puede aprender a ver las cosas con otras lentes y a posicionarse frente al problema de otra manera. A nivel social, son las mismas colectividades las que debieran, por sí mismas, aprender a hacerlo. En este caso no parece que vaya a ocurrir pues gran parte de los medios e instituciones empujan justo en la dirección contraria, lo cual cronificará el mal. Como demuestra Gran Bretaña en el caso del conflicto irlandés, con los acuerdos de Viernes Santo de 1998 y las amnistías posteriores, esto no tiene por qué ser así.

 Un malestar similar se ha generado con el referéndum que Catalunya tiene previsto celebrar el 2014. El Estado se ha empeñado en no dejarlo hacer y ha utilizado como argumento (además de imposibilidades constitucionales que en otras ocasiones se han salvado sin problemas, también el muro de que la soberanía es de la nación española, acusaciones de inventar la historia, victimismos varios, y otras hierbas) la amenaza que los partidos políticos y la opinión publicada más mencionan: lo terrible que le resultará a Cataluña vivir fuera de Europa. Del mismo modo que, según Nietzsche, la moral de esclavos delega las venganzas en terribles y poderosos dioses, en relación a este problema España se escuda –esta vez sí- en Europa. Llegará el final del 2014 y España, incapaz de enfrentar el problema fuera de la soberbia, se sentirá tan contrariada y aturdida como hoy con la sentencia de Estrasburgo. En cambio, la respuesta que el Reino Unido ha dado a la reclamación del referéndum para Escocia, también el 2014, ha sido justamente la contraria. También en este caso parece que es posible posicionarse de otro modo frente a los problemas.

Y lo mismo ocurre respecto a las ex colonias españolas. A la última cumbre de Panamá sólo acudieron la mitad de los países convocados, lo cual muestra el poco interés y amistad que tienen allá por sus antiguos conquistadores. Las expropiaciones argentinas y bolivianas de YPF y filiales de AENA son un buen ejemplo de esto. También han debido influir aquellas intrigas del Gobierno español para derribar con un golpe de estado a Hugo Chávez en el 2002 y cierta soberbia de las multinacionales españolas que han aterrizado por allá. La reacción de España como Estado y de la mayoría de su opinión publicada ha ido del “¿Por qué no te callas?” del Rey a (otra vez) las amenazas a Argentina con las represalias europeas, pasando por las críticas más intelectualizadas a los “populismos” latinoamericanos. En todos los casos, da la impresión de que España ha querido mantener una ya inviable posición de liderazgo económico y democrático, a pesar de que la crisis le ha hecho bajar muchos peldaños y todavía no ha ajustado cuentas con el franquismo, mientras que “ellos” crecen económicamente más y están llevando a juicio a los sostenedores de las dictaduras. Además, Latinoamérica trabaja distintas fórmulas de integración regional, mira económicamente a Asia y puestos a viajar al primer mundo prefiere Estados Unidos a Europa. Por cierto, Gran Bretaña no se lleva nada mal con sus ex colonias.

 Finalmente, esta España sin reflejos y con una idea delirante de sí misma ha demostrado una preocupante falta de reacción en otros muchos asuntos. El caso de Zapatero, negando una crisis que se lo llevó por delante, es una réplica perfecta del Aznar empeñándose en asegurar que fue ETA quien el 11 de marzo del 2004 puso las bombas en Atocha. A su vez, esta negación recuerda a las que hiciera González con los casos de corrupción y la guerra sucia (otra vez) contra ETA. Pero es que en la parte no institucional de la sociedad española, tampoco ha habido muchos reflejos a la hora de reaccionar ante los mil problemas que han caído. Unas veces pudo el populismo anti-ETA, anti-Catalunya y anti-sudacas. Otras veces, las más, dominó la desorientación. También fue importante la inacción. En este escenario y con estas actitudes no debe extrañar que la euforia que el 15M desencadenara en buena parte de la sociedad implosionara sin más. Después de eso sólo se han movido los músculos para adaptarse o suicidarse. Podría parecer que las huelgas apuntan a un escenario distinto, pero no es así. Son también euforias, pero esta vez de un día. Quienes las organizan parecen contentarse con llenar las primeras páginas de los diarios, contrariando así el contenido de lucha y la voluntad de hacer daño al enemigo que tuvo el instrumento cuando se inventó. Por eso, el malhumor que lleva a participar en la huelga, al día siguiente de celebrada cede inevitablemente paso al abatimiento y el derrotismo.

 En fin, España, tanto si miramos a sus élites como a sus gentes, parece haber caído en una profunda depresión con tintes bipolares. No es algo que deba sorprender pues ya había ocurrido antes. La pérdida de las últimas colonias a finales del XIX trajo consigo una generación de intelectuales abatidos. Conviene recordar que parte de la tristeza fue provocada por la propia España al no querer aceptar ningún tipo de autonomía para Cuba. La isla reaccionó apostando por la independencia. Catalunya captó el mensaje. Pero es que, además, España también se vio, por primera vez en siglos, fuera del club de los más grandes. Para taparlo, Unamuno, haciendo de necesidad virtud, dejó dicho aquello de “que inventen ellos”. Como cuando el zorro, no pudiendo alcanzar las uvas, dijo que estaban verdes. En fin…

 Afortunadamente esta España enfangada en sus miserias que tiende a caer en la bipolaridad no es la única. Hay muchas más y alguna de ellas incluso ha alcanzado relevancia internacional. Es la España de la de la Revolución Española, la del levantamiento contra los Franceses a principios del XIX, la de la Primera República y también hubo algo de todo ello en el movimiento vecinal de la Transición. En todos esos casos emergieron unas gentes con tal capacidad autoorganizativa y tantas ganas de libertad que desafiaron a las instituciones y abrieron oasis para una acción colectiva de carácter creativo con la que la depresión era imposible. Esa España está ahí y en algún momento reaparecerá. Sin embargo, ahora sólo nos queda esperar que decline la peor. La que se está estrellando contra Estrasburgo, Catalunya y América.